

La nación Digital

Artículo de Opinión

Un encuentro nacional

- *El censo fue una tarea solidaria, eficaz y responsable*

Con la terminación venturosa del Censo Nacional, el 1° de julio pasado, nuestro país, como lo expresó el demógrafo Luis Rosero Bixby, "salió de las tinieblas estadísticas para retornar al concierto de naciones civilizadas que periódicamente empadronan a sus

habitantes". Durante 16 años, cuatro gobiernos sucesivos de Costa Rica, cuyo primer censo data de 1864, no lo hicieron. Esta actitud es significativa.

Una vez terminada esta importante tarea y comprobados el orden y eficiencia con que se llevó a cabo, más resalta la grave negligencia de quienes la omitieron, dada la trascendencia de este instrumento para determinar el número de habitantes y su ubicación geográfica, la cantidad y calidad de las viviendas, la asignación de los recursos públicos para atender las demandas de la población y un aspecto tan sensible, en el orden democrático, como la representatividad política. En un comentario en la Página 15 de *La Nación*, el exdiputado y economista Ottón Solís recalcó la proyección del censo como "referente histórico para las generaciones futuras y como oportunidad de reencuentro nacional en la forja de un proyecto común". De este descuido conviene extraer una enseñanza: la incorporación del censo, como obligación del Poder Ejecutivo, a la Constitución Política a fin de que no quede al arbitrio o humor de los políticos, o bien que no se pretexto la falta de recursos para rehuir esta labor. Es un derecho colectivo.

Por estas razones la realización de este censo nos deja un grato sentimiento de seriedad y de honradez intelectual. Por ello, la forma como los educadores culminaron este trabajo, la colaboración de los habitantes y las labores de planeamiento y de ejecución del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) merecen un reconocimiento público. Fue un concierto de inteligencias y de voluntades al servicio de una causa nacional. En efecto, de acuerdo con las primeras conclusiones y experiencias del Censo Nacional, los 18.500

educadores que participaron procedieron con responsabilidad y espíritu de servicio. La gente comprendió la importancia de este acto y acogió a los censistas con respeto y responsabilidad. Aún más, las personas que, por fuerza mayor, no pudieron entregar los datos han estado llamando en estos días para que los censan. El censo abarcó 950.000 hogares, y su cobertura no será inferior, según se ha informado, al 98 por ciento.

Estos datos ponen de manifiesto que los funcionarios y expertos del INEC planificaron y organizaron adecuadamente este proyecto y supieron capacitar a los censistas, informar a los habitantes con eficiencia y amplitud, y convencer a todos los sectores sobre la trascendencia de este acto. Merece, asimismo, una especial consideración el buen criterio de elaborar cuestionarios especiales para los indígenas y de utilizar los medios más adecuados para llegar a sus viviendas. Tengamos en cuenta que no fue sino hasta hace pocos años cuando este sector de la población fue empadronado, y a los indígenas se les otorgó la cédula.

Gracias a este conjunto de factores, técnicos y, sobre todo, humanos, tendremos, al fin, un censo al día. Este quizá nos depare no pocas sorpresas. Sin embargo, su mérito estriba no en que se convierta en fuente de curiosidad, sino en que, cuando se quiere y se procede con buen juicio y visión, las cosas se pueden hacer bien. Ahora, a partir de sus resultados, nuestros dirigentes contraen un serio compromiso. Deben poner en práctica los ajustes pertinentes en muy variados campos, actuar con más realismo y centrar su atención en aquellas zonas y sectores que merecen una dedicación especial. Si hasta ahora hemos tocado de oído, ahora hay que hacerlo profesionalmente.